





LOS ANDES.

Guayaquil, 5 de Noviembre de 1870.

CRONICA ULTRAMARINA.

LA GUERRA.

FRANCIA.

CIRCULAR DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES A SUS AJENTES EN EL EXTRANJERO.

Paris, 17 de Septiembre de 1870.

La resolución de convocar la asamblea en el más breve plazo posible, resume por completo nuestra política.

Al aceptar la peligrosa misión que nos imponía la crisis del gobierno imperial, uno solo ha sido nuestro pensamiento: defender nuestro suelo, salvar nuestra honra, devolver a la nación el poder que de ella emana i que nadie sino ella puede ejercer.

Habríamos deseado que tan grande acto se cumpliera sin transición violenta; pero la primera necesidad no era otra sino el hacer frente al enemigo.

No abrigamos la pretensión de pedir a Prusia un acto de desinterés; tenemos presentes los sentimientos a que en ella han dado origen la importancia de las pérdidas sufridas i la exaltación natural de las victorias.

Esos sentimientos explican ciertas violencias de la prensa, que juzgamos ajenas a los hombres de Estado. Estos vacilaron en proseguir una guerra impía, cuyos victimas pasará ya de doscientos mil. Continuaría ser querer imponer a la Francia condiciones inaceptables.

Se opone una objeción, la de que el gobierno carece de un poder regularizado para representar al país. Nosotros lo reconocemos lealmente, i por eso convocamos el punto una asamblea libremente elejida, no atribuyéndonos otro privilegio que el de brindar a la patria nuestro corazón i nuestra sangre, entregándonos a su juicio soberano.

No es nuestra última autoridad, sino la Francia inerte, quien ante la Prusia se levanta; la Francia, despojada del manto del imperio, libre, jenerosa, pronta a sacrificarse por el derecho i por la libertad; rechazando toda política de conquista, toda propaganda violenta; sin otra ambición que la de quedar digna de sí misma, desarrollar sus fuerzas morales i materiales, i traer fraternalmente con sus vecinos en la obra del progreso i de la civilización.

Esta es la Francia que, entregada a toda su libertad de acción, reclama inmediatamente la cesación de la guerra, pero respetando a todo su honor i prefiriendo los desastres de un humillación.

En vano aquellos que han desencadenado la espantosa calamidad que pesa sobre nosotros, en vano tratan hoy de eludir la terrible responsabilidad que sobre ellos pesa, alegando falsamente que cedieron al voto del país. Semjante calumnia podrá hacer algún efecto en el extranjero; pero no hay una siquiera entre nosotros que no la rechace como una obra exasperante de mala fe.

Las elecciones de 1869 tuvieron por consigna: *para libertad*. El plebiscito mismo se apoyó en este programa.

Verdad es que la mayoría del cuerpo legislativo se opone a las resoluciones de la declaración belicosa de M. de Gramont; pero algunas semanas antes de él mismo había también clamado las declaraciones pacíficas de M. Emilio Olivier. Aquella mayoría, emanación del poder personal, eráse obligada a seguirle dócil i sumisa, i votó ciegamente. Pero no habrá un solo hombre sabio en toda Europa capaz de no afirmar que la Francia, libremente consultada, hubiera rechazado la guerra contra Prusia, hubiera rechazado el plebiscito diciendo que no somos nosotros los responsables; hemos cometido la falta de sufrir un gobierno que nos perdió, i la expiamos hartamente.

Ahora bien, nosotros reconocemos la obligación de reparar en una justa medida el mal que aquel gobierno nos ha legado; pero si la potencia que la guerra nos ha comprometido de una manera tan grave se prevale de nuestras desgracias para hundirnos, le opondremos una resistencia desesperada, i sostendrá que es a la nación, con toda regularidad representada por una asamblea libremente elejida, a quien esa potencia quiere destruir.

Una vez restada la cuestión en este terreno, casualmente cumplirá con su deber. La suerte nos ha sido adversa hasta hoy; pero es variable i tiene cambios imprevistos. Nuestra destino podrá provenirnos. La Europa principia a conmoverse; sus simpatías vuelven a fijarse en nosotros. Las que nos muestran sus gobiernos nos honran i consuelan. No podríamos menos ellos de admirar la noble actitud de París en medio de tantas causas de temibles excitaciones.

Grave, coonada, pronta a hacer los últimos sacrificios, la nación armada, sin volver atrás los ojos, se presenta en el palenque, pensando únicamente en la defensa de sus hogares i de la independencia patria.

Ruego a U., señor, desarrolle estas verdades al representante del gobierno cerca del cual está U. acreditado. El comprenderá su importancia i podrá formarse una justa idea de la disposición en que nuestro ánimo se encuentra.

Jules Favre.

VINDICACION DEL JENRAL WINIFFEN.

Leemos en El Eco Hispano-americano:

"Es otro lugar de este número hallará el lector el importantísimo documento publicado estos días por el general de Winiffen, el que firmó la estraña capitulación de Sedan, en la cual, como se sabe, se entregaron prisioneros del rei Guillermo nada menos que 75,000 soldados franceses! El jeneral Rollé i demás jenerales ayudantes de campo del emperador, publicaron una protesta contra un artículo inserto en La Patrie del 11 del corriente, artículo en el cual quedaba muy mal parado el honor militar de Napoleon III. Y de no numerosos o relumbraon estado mayor. Los ayudantes imperiales procuraban defender a su soberano i a su lucida corte cortesa, deslindando toda la responsabilidad de aquella triste jornada, de aquella rota inexplicable i inexplicable, sobre el jeneral en jefe que tomó el mando de las tropas al tiempo de ser muy desgraciado i fatalmente herido el bizarro mariscal de MacMahon.

"El jeneral de Winiffen sacude esa responsabilidad de una manera terrible i contundente para el emperador, publicando la carta que a éste dirigió proponiéndole que se retirara a la cabeza de las tropas, —de 30,000 soldados que aun quedaban disponibles— penetrando a través de las filas enemigas, rompiéndolas en medio de sus filas soldados, quienes tendrían a honro el abrirle paso. El jeneral dice que, al proponer esto tenía por objeto el evitar al emperador el disgusto de verse prisionero, i emplear el prestigio de su persona sobre las tropas, a fin de determinar un movimiento jeneral, necesario para romper las filas enemigas. Pero Napoleon III declinó este honor que Winiffen le pedía para sus soldados, prefiriendo enarbolar bandera blanca, es decir, de las protestas del jeneral en jefe, i enviar su espada al rei Guillermo!... El jeneral de Winiffen ha dado, pues, el último cachete a Napoleon, demostrando que, si no lo pudo hacer, en sus últimos tiempos, de ser un grande hombre de Estado, tampoco ha sabido ceñirse su reinado como un noble, bravo i digno capitán.

¡Ese es el hombre que aun quisiera restar en Francia el rei Guillermo! Es verdad que el conde de Bismark dice que quiere a raso a la Francia, como un castigo. La Prusia no la aceptará ya, aunque en ello se apoyara el conde con todos sus ejércitos. Puede estar seguro de ello."

La contestación dada por el jeneral Winiffen a los ayudantes de campo del emperador, dice así:

Cannstatt, 19 de Septiembre de 1870.

Señor Jeneral Reille.

Gran número de diarios acaban de publicar una carta de los jenerales ayudantes de campo del emperador Napoleon, carta a la cual, como poco sentimiento, me veo en la necesidad de contestar.

El billete que los capitanes de estado mayor de Saint-Houen i de Lanouvelle pusieron en manos del emperador, decía:

"Señor, "Ha dado la orden al jeneral Lebrun de que intente romper las filas enemigas en la dirección de Carignan, llevando a sus órdenes todas las tropas disponibles. Asimismo he mandado al jeneral Ducrot que apoye este movimiento, al jeneral Douay que cubra la retirada.

"Venga V. M. a animar al soldado con su presencia, i nuestras tropas alcanzarán a hora de abrirle un paso."

Al dirijir estas líneas a S. M. no era otro mi objeto que el de evitarle el profundo disgusto de verse prisionero, i lo excitaba, por lo tanto, de emplear su prestigio para determinar un movimiento unido i ordenado en el ejército, circunstancia sin la cual la empresa era de todo punto imposible.

El emperador no tomó en cuenta mi proposición e hizo enarbolar la bandera blanca en la ciudadela, con gran dolor de mi parte, i mismo tiempo que disponía que uno de los oficiales de la casa imperial pasara a parlamentar al campamento enemigo. A pesar de mis protestas de mi negativa a tratar de capitulaciones, es parlamentarios prusianos fueron recibidos e el cuartel imperial.

Todos estos actos que eran de la incumbencia del comandante en jefe, contrariaron i disturbaron las últimas disposiciones ofensivas.

De Winiffen.

A consecuencia del fiasco de las embreñicas habidas entre M. Favre i el conde Bismark, el gobierno de la defensa nacional ha aplicado un decreto aplazando indefinidamente la sesión de la asamblea constituyente, para ocuparse exclusivamente en rechazar la invasión.

Las cinco clases del Instituto de Francia han acordado por unanimidad la redacción de una protesta contra la eventualidad de un bombardeo que destruya las inmensas riquezas que encierran los monumentos de la biblioteca, del zoológico i demás establecimientos científicos de París. Este documento será comunicado a todas las academias del mundo, rogándose se adhiera a él.

ALEMANIA.

CIRCULAR DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES A SUS AJENTES EN EL EXTRANJERO.

Rheims, 31 de Septiembre.

Las entóneas apreciaciones que de pao de las potencias amigas hemos recibido respecto a nuestra situación ante la Francia, nos obligan a declararle en el presente oficio sobre las intenciones de S. M. el rei, de las cuales participan los gobiernos de nuestros aliados.

En el plebiscito en la aparente situación satisfactoria de la empujada en Francia, creímos ver una garantía de paz i la expresión de una tranquilizadora disposición de parte de la nación francesa. Los acontecimientos nos han hecho cambiar de parecer; al ménos ellos han venido a probar la facilidad con la cual semejante disposición pasó a ser diametralmente opuesta. La mayoría de los representantes de la nación francesa, mejor dicho, casi la unanimidad del sentido i de los órganos de la opinión pública en la prensa, proclamaron contra nosotros la guerra de con-

tra la paz, al menos i enérgicamente, que los amigos que de la paz aludora, no tenían valor para oponerse a ella; S. M. el emperador Napoleon podría muy bien no haber dicho una falsedad al sostener, aun hoy mismo, que la presión de la opinión pública le había arrastrado a declarar la guerra.

A vista de semejante hecho, nos es imposible buscar nuestras garantías en el corriente de la opinión pública de Francia. Tampoco se nos oculta que, a causa de esta guerra, debemos esperar otra nueva agresión de parte del pueblo francés, más bien que una paz duradera, independientemente de las eventuales condiciones que podamos imponerle. Su derrota misma, nuestra victoriosa defensa contra su criminal agresión, jamás nos los podrá perdonar la Francia. Si nos retirásemos hoy, sin otras ventajas que la gloria alcanzada por nuestras armas, el mismo odio, el mismo rencor de la vanidad i de la ambición herida, sobreviviera en la nación francesa; ella esperaría con ansia el momento de poder convertir con buen éxito sus aspiraciones en realidades.

No fué la duda sobre la justicia de nuestra causa, ni el temor de no juzgarlos bastante fuertes, lo que en 1867 nos apartó de la guerra a que ya entonces éramos provocados, sino el recelo de excitar i de provocar con nuestras victorias una era de resentimientos recíprocos i de guerras sin cesar renovadas: antes al contrario, esperaba, merced a la prolongación de relaciones pacíficas, coar entre las dos naciones una base sólida para sobre ella apoyar una nueva era de paz i armonía; pero se nos ha obligado a esta guerra que a todo trance queríamos evitar, i para seguridad nuestra debemos tratar de obtenerla herida, sobreviviendo en la nación francesa, otras garantías mejores i más estables que las de su buena voluntad i su palabra.

Cuantas se creyeron hallar después de 1815 contra esas mismas aspiraciones francesas i en pro de la paz europea, en la Santa Alianza i en otros convenios dictados por el interés de la Europa, con el trascurso de los años han perdido su significación i su eficacia. Así, pues, la Alemania últimamente estaba reducida a mi misma para resistir a la Francia, i no podía contar sino con su propia fuerza i sus propios recursos. No es posible exigir a una nación que está siempre dispuesta a hacer un gran esfuerzo como el presente, que no obligue a sus aliados a proporcionar materiales a la Alemania una seguridad contra los futuros ataques de la Francia, garantías de las cuales participará igual i provechosamente la paz europea, que no tiene que temer cosa alguna de parte de la Confederación.

Semejantes garantías no podemos exigirnos de un gobierno transitorio en Francia, sino de la nación francesa, que ha demostrado hallarse pronta a seguir a un poder cualquiera en las vías de la guerra contra nosotros, tal como de una manera irrefutable lo ha venido probando, a través de los siglos, la serie de guerras ofensivas de Francia contra la Alemania.

Nosotros, pues, no podemos atribuir a nuestras exigencias de paz otro fin que el de hacer más difícil i más o menos remoto todo nuevo ataque de la Francia por la frontera alemana; i muy particularmente por la frontera italiana de la Alemania del Sur, al punto de partida de las invasiones de tiempo, al punto de partida de las invasiones como baluarte; dando así también al poder alemán, como baluarte, las fortalezas que del lado de la Francia nos amenazan.

De Bismark.

CRONICA AMERICANA.

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

El Cable submarino en Colon.

Panamá, 25 de Octubre de 1870.

El 17 de los corrientes, a una de la tarde, desembarcó en Colon Sr. Charles Bright, acompañado del señor Melchor López, de la expedición del cable, i del capitán Hunter, del vapor de S. M. B. Vesta. Fue recibido en el muelle por una comisión, a cuya cabeza iba el prefecto del departamento, señor Dámaso Cervera. Condujo el Sr. Washington House, que la compañía del ferrocarril, con su acostumbrada jenerosidad, había cedido para este recibimiento, el señor Cervera un discurso de bienvenida, que fué contestado con el mayor gusto i cordialidad. En seguida pasó toda la comitiva al comedor, en donde un exquisito lunch había sido preparado de antemano. Ocupó la cabecera el prefecto i la derecha de éste Sr. Charles Bright. Hallábanse allí la mayor parte de los principales vecinos de Colon. Se pronunciaron varios discursos por el señor Cervera, Sr. Charles M. Dubois, superintendente del ferrocarril, el capitán Hunter i señor López, proponiéndose los brindis propios de la circunstancia— a la prosperidad de la empresa —"al progreso del latino—" a la salud de los consoles del lugar, etc. Segun se nos ha informado, reinaron el entusiasmo, la cor-

dialidad i la armonía, quedando complacidos todos los que asistieron al refresco.

Sr. Charles permaneció en Colon, esperando el vapor Dacia, a cuyo bordo debía venir el cable, todo el día 18. Habiendo llegado aquel buque en la tarde de ese día, el 19, a la una, se puso en camino para Panamá en compañía del capitán Hunter, del señor López, de algunos oficiales i de varias otras personas. Fue recibido en la estación por el presidente del Estado, el señor Benavides Corrozo, el gobernador del distrito capital, señor Julian Sosa, i los miembros de la comisión señores Guillermo Nelson, John Fraile, Hermann Salazar, Agustín Ariza i Ricardo Arango. La comitiva fué conducida en coches al Gran Hotel, en donde se había preparado una comida para solo cuarenta personas, no habiendo sido posible dirijir más invitaciones, por la precipitación con que hubo que proceder.

La comida comenzó a las siete de la noche. A pesar de la precipitación con que se hicieron las cosas, el señor Jorge Loew, dueño del Gran Hotel, sostuvo la reputación de que éste goza. Presidía el señor Corrozo, cuya derecha ocupaba Sr. Charles. Entre los concurrentes figuraban las autoridades, los consoles, los ajentes de compañías i los miembros de la comisión.

Al comenzar los postres, el presidente dirijió un discurso al distinguido huésped reconociendo sus méritos i los servicios que está prestando al desarrollo material i moral del Nuevo Mundo. El director de la expedición contestó dando las gracias i esponiendo su programa, que consiste en tender una red de cables en la América del Sur. Ambos discursos fueron muy aplaudidos. En seguida fué invitado a hablar el doctor Pablo Arosemena, uno de los mejores i más fundadas esperanzas del latino. También hicieron uso de la palabra los señores Mateo Llerenas, procurador del Estado, capitán Hunter i algunos otros caballeros. La comida terminó a las diez separándose la concurrencia muy complacida.

Sr. Charles i un gran número de caballeros han sido invitados para ir, hoy a las diez de la mañana, a bordo del buque i cómodo reproposito remolador Ancon, de la compañía de las Maquinas del Pacifico, como el objeto de tomar un ligero almuerzo durante un paseo por nuestra primera bahía. Esta noche serán festejados Sr. Charles i los miembros de la expedición que lo han acompañado a esta ciudad con un espléndido baile, que se dará en la casa municipal, i al cual concurrirá una gran parte de lo más escogido de la sociedad panameña.

El 21 registrará Sr. Charles a Colon, i tan pronto como calmen los temporales, zarpará la expedición para Jamaica, con el objeto de surtir el cable. Deseamos buen éxito en esta operación, i prosperidad a una empresa que nos abre la vía de contribuir al progreso de estos pobres países hispano-americanos, tan atormentados por las guerras civiles i más todavía por los transtornos que ellas enjuenbran.

Habiéndose señalado el sábado 22 de los corrientes para dar principio a la colocación del cable submarino que va de unir las playas de Colombia con la isla de Jamaica, muchas personas de esta ciudad, entre las cuales se encuentran el actual presidente del Estado, el gobernador del departamento de Panamá, señor Sosa, el console Enríquez, el console de S. M. B., el de Francia, el de Italia, vigieron en Colon, en este especial, las ocho de la mañana, con el objeto de presenciar los importantes trabajos de la comisión de que es jefe Sr. Charles Bright.

Eren llegó a Colon a las once i media, sin molestias en que llevaba copiosamente, como se ve en esto en esta época, en la ciudad que lleva el nombre del ilustre descubridor del Nuevo Mundo. Así es, que la comitiva se vio forzada a refugiarse en el hotel que pertenece al señor Benavente.

Superintendente del ferrocarril, señor Dubois, habiendo de acuerdo con el presidente del Estado, había hecho colocar las estatuas de Colon en pedestal improvisado; siendo el objeto hacer Colon testigo del gran suceso: la unión de la Europa con el continente que descubrió su jenitorialidad.

Como a las tres i media de la tarde, i habiéndose desistido, a causa del mal tiempo, de dar principio a la colocación del cable, se decidió descansar, delante de la numerosa i escogida concurrencia, la estación de Colon. Con este motivo pronunciaron discursos alusivos al suceso el señor Corrozo, presidente del Estado, Sr. Charles Bright, el señor Mendoza, secretario de Estado, Mr. Lawton, redactor del Panamá Mail, i el doctor Long, console de los Estados Unidos de América. Este último hizo el oportuno recuerdo al señor Enríquez, quien regaló a Colombia hace poco tiempo la magnífica estatua, titulándose la columna del poder, i que ahora se encuentra en la ciudad de Panamá, después de haber presenciado la rendición de su esposa; i el descomulgamiento del trono de su hijo.

Los ocho de la noche se hallaban en Panamá de greso los que fueron a Colon a presenciar la colocación del cable, sintiendo no haber podido ir a su objeto.

Tendamos que el tiempo detiene aun en Colon Sr. Charles Bright, a quien deseamos de uno en más el más completo éxito. Si, como lo esperamos, nuestros deseos se cumplen, a principios de Noviembre estará el latino en comunicación telegráfica con las Antillas, los Estados Unidos i la Europa.

Trito lo que antecede, nos anunciamos el telégrafo que el Dacia había salido de Colon, i desbarrió a la colocación del cable, ayer a las tres y cuarto de la tarde. El cable que se



ata a la orilla había sido colocado en la maquina, felizmente.

En el Panama Mail hallamos publicada la tarifa de los precios que se exijirán por el servicio telegráfico, i es la siguiente:

COMPAÑIA TELEGRÁFICA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES Y PANAMA (LIMITADA.)

PANAMA.

Tarifa de diez palabras, incluyendo las direcciones.

Table with 3 columns: Destination, Rate, and Unit. Includes entries for Gran Bretaña, Cuba-Habana, Santiago, Jamaica, Puerto Rico, San Thomas, St. Kitts, Antigua, Guadalupe, Dominica, Martinico, Santa Lucia, San Vicente, Barbadas, Granada, Trinidad, Demetera.

Para las estaciones de los Estados Unidos i el Canadá hai que añadir el precio de la Habana, según la tarifa de la compañía del telégrafo internacional. Para la Europa continental i las estaciones de las Indias Orientales, se agregará el precio desde Londres en adelante, al tipo señalado hasta Inglaterra.

Las cuentas se llevarán en libros estranjeros, reconociéndose el peso de cincuenta peniques.

CRONICA LOCAL.

Duelo.—Es jeneral el que la ciudad siente i en breve se extenderá a toda la provincia. Uno de los proclares hijos de aquella i mejores ciudadanos de ésta, el señor Diego Noboa, dejó de existir anteyor a las seis de la tarde, i fué sepultado anoche a las diez.

Numeroso séquito acompañó los restos mortales del venerable anciano, primero al templo i despues a la última morada, a la cual tendemos todos.

Una larga vida consagrada a la prácticas de las virtudes domésticas i públicas, es el título precioso con que el ilustre republico habrá comparecido ante el Eterno para ser dignamente galardonado.

La historia política del Ecuador, de que era monumento vivo el señor Noboa, hará justicia al antiguo triunfiro i presente, cuyo nombre apocrieto siempre puro i amado de sus compatriotas en las épocas solomas que ha pasado el mundo del movimiento progresivo de esta páis.

Mi cordialmente acompañamos en su pena a los numerosos i estimables deudos del finado, a Guayaquil i al Ecuador.

El presidente.—Hoi ha llegado a esta ciudad el jefe del Estado, señor Gabriel Garcia Moreno.

Calles.—Se han estendido los trabajos de composición de éstas tambien a la plazuela de la Merced. Ojalá llegaran hasta el callejon que da de la esquina de la señora Cordero i la del señor Medina se dirije al Norte. Es un verdadero foco de infección por las aguas sucias que en toda estacion se notan sin curso allí.

Renuncia.—A propósito de calles, hemos oido que el señor Luque ha renunciado la jefatura po-

lítica. Sentiríamos que tal rumor fuese cierto, porque dudamos que sea un indigno obrero de las mejoras materiales de la localidad tuviese un reemplazo que le aventajase.

Noticias de turno para la quincena que empieza mañana, las de los señores Nicolas Fuentes i José Payéze.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADAS.

Octubre 24, Barca salvadoreña María, del Callao, capitán Nicolas Pozzo, con mercancías, al señor Lorenzo Lavezari.

25, Vapor inglés Chile, del Callao, capitán R. B. Williams, con mercancías, a los señores Medina i Smith.

Pasajeros: Señores Luis Lomer, S. O'Donnor, J. J. González, J. L. Cejo, Crisanto Medina, señora i niña, uno de 2ª clase i 23 de cubierta.

26, Vapor inglés Guayaquil, de Panamá e intermedios, capitán W. A. Whitegan, con mercancías, a los señores Medina i Smith.

Pasajeros: Señores Juan F. de la Cuadra, Dr. W. Down, G. Nitzewski, A. Parédes, Juan Chaves e hijo, A. Villavicencio, M. Baluarte, Francisco Carrera, Miguel Cuervo, i 116 de cubierta.

27, Goleta de tres palas norte-alemana Orinoco, del Callao, capitán J. Bohn, con mercancías, a los señores Planas i Ca.

28, Goleta de tres palas norte-alemana Don Juan, de Liverpool, capitán John Mlek, con mercancías, a los señores Planas i Ca.

31, Barca española María, de Punta-Arenas, capitán Manuel Nicolich, con mercancías, al señor M. A. Luzzaraga.

Noviembre 2, Vapor inglés Juca, de Paita, capitán H. Battie, con mercancías, a los señores Medina i Smith.

Pasajeros: Señor Antonio Estupiñán i 14 de cubierta.

2, Goleta nacional Mercedes, de Paita, capitán F. P. Plaza, con frutos, a la órden.

2, Goleta nacional Aurora, de Manta, capitán Juan Cruz, con orchilla, a la órden.

5, Vapor inglés Chile, de Panamá, capitán R. B. Williams, con mercancías, a los señores Medina i Smith.

Pasajeros: Señores R. de Puger, Charles Weilo i J. E. Vobles.

SALIDAS.

Octubre 26, Vapor inglés Chile, para Panamá, capitán R. B. Williams, con frutos.

Pasajeros: Señores R. Planas.

26, Para Paita, vapor inglés Juca, capitán H. Battie, con frutos.

27, Barca salvadoreña Tydanto, para el Callao, capitán N. Paganette, con frutos.

VARIEDADES.

APUNTES BIOGRAFICOS.

JULIO FAVRE.

Julio Favre nació en Lyon el 25 de Mayo de 1809. En 1830 terminó su carrera de abogado, en esta misma época publicó una carta en Le Nacional pidiendo la destitución del rei, i la creación de un consuituyente.

Trasladose despues a Lion, i en Noviembre de 1831 se puso al lado de la guardia nacional, en la sangrienta lucha entre los obreros i el ejército.

En 1834 hizo la defensa de los obreros proce-

dados por el delito de asociación.

En 1835 al defender a los acusados del mes de Abril, empezó su discurso diciendo: "Yo soi republicano."

En la revolución de Febrero fué nombrado secretario jeneral del ministerio del interior.

Elegido representante del pueblo por 34,960 votos, presentó su dimisión de secretario del ministerio.

Miembro de la comision de los negocios estranjeros, tomó una parte muy activa en los trabajos de la asamblea: fué tambien ponente de la comision que debía informar sobre la demanda que se presentó para procesar a Luis Blanc.

Despues de la elección del 10 de Diciembre hizo constantemente la oposicion al presidente de la república, censurando vivamente la dirección dada a la expedición de Italia. M. Jules Favre se distinguió por su enérgico discurso, apoyando la demanda presentada para procesar al presidente i a sus ministros.

Despues fué reelegido en el departamento del Rhone, i por su actividad i energía de carácter era considerado como uno de los jefes del partido democrático.

El golpe de Estado del 2 de Diciembre elejó de la política a M. Favre.

Fué elegido miembro de los consejos jenerales del Loire i del Rhone; pero no quiso prestar juramento a la nueva constitucion. En 1857 fué el candidato de oposicion en Lyon; pero hasta 1860 no tuvo asiento en el congreso. Su nombramiento, en el entretanto, habia sonado en el proceso de Orsini, que defendió el diputado democrata.

Si no nos es de tronar contra el gobierno, i la política interior le dió ancho campo para sostener la oposicion. Con motivo de la guerra de Italia pronunció uno de sus mejores discursos. Por estonces fué el jefe reconocido del grupo llamado Los cinco, grupo que firmaba todas las proposiciones contra el gobierno.

Reelegido en 1863, por la ciudad de Paris, Favre continuó su obra, i en 1867 creó graves dificultades a la marcha del imperio: atacó repetidas veces el atentado contra la libertad de Méjico.

A pesar de sus importantes servicios corria peligro de no ser elegido en 1869, pues el elemento radical lo consideraba como su enemigo. Fué, sin embargo, electo diputado por Paris, i en esta posicion le encontró el cambio político que acaba de realizarse en Francia, siendo hoy vicepresidente del gobierno de la defensa nacional i ministro de relaciones exteriores.

REMITIDOS.

SATISFACCION.

Guiado por un sentimiento religioso erróneo, i basado en datos de que no tuvo conciencia, como la debilidad de redactor i aconsejar la publicación de aquella ensacion titulada "Institismo diocesano," contra el señor doctor Rafael Bermeo, cura de Porto-viejo. Mas, ahora que este señor desvanece con la lójica de su vindicación, i con los documentos fehacientes que a ésta la acompañan, las imputaciones que contiene aquel libelo, está en la obligacion de procurar de algun modo el restablecimiento de esa reputacion injustamente vulnerada, a cuyo fin del este pequeño testimonio de mi sincero arrepentimiento, para que indujente el venerable ofendido se digno perdonar mi procedimiento incaricativo i ligero, invitando a la vez a los autores i demas cómplices en la difamacion a que paguen igualmente esta deuda moral.

Pichota, Setiembre 21 de 1870.

Agustín Espinel.

SEÑOR AGUSTÍN ESPINEL.

Mi felices:

La pública satisfaccion que U. me ofrece ha operado en mi espíritu un avombró extraordinario; es porque sus decepciones pasadas renovaron en mi pecho las profundas sensaciones ingratas que produjeron, no. El avombró proviene de la nobleza de su espíritu que ha conocido sus decepciones, de la grandeza de su corazón que las confiesa, del sincero arrepentimiento que manifiesta de haberlas padecido, de la humilde solicitud del perdón, de la justa reparacion de los males causados a mi honra personal. Todo esto me asombra; i me asombra, porque hallándose como naufragado la moral pública, voy surjir de ese insondable abismo un hombre de tanta nobleza intelectual, de tanta energía, que conoce los daños i los repara. Me congratulo con U., mi felices i los repara. Me congratulo con U., mi felices: por que, olvidó i absolucion de su responsabilidad para ante Dios, para ante los hombres, todo lo ha obtenido i ademas la habeza apreciacion que de su mérito personal hace su cura. Es un vivo celestial meteoró que fulguró en su frente; que esclareció las profundas rejiones de su conciencia; que transformó sus sentimientos, fulgurata tambien en la rejion intelectual de los otros autores i cómplices, esclarecida su conciencia, donde reverberan siempre idénticos los actos morales de la conducta humana, allí en ese clarísimo espejo vieron tambien cómo fueron sus procederés, cómo debieron haber sido, cómo debían ser rectificados. Empero, la economía divina respáta: no habrá llegado el momento, o no serán atrevidos.

Pero sí debemos afirmar que siendo inmutables i impercederos los deberes de la justicia, ella siempre probará los malos procederés siempre mandará dar a cada uno lo que es propio suyo, en su número, peso i medida, siempre imperará la reparacion de los agravios con arreglo a la balanza de la igualdad; i que la prudencia con clamorosa exijencia ordena que las reparaciones se deben ejecutar antes que el torbellino fugaz de las ilusiones de la vida humana pase, antes que la eternidad con el sello de su inmutabilidad la haya sancionado.

Porto-viejo, Octubre 27 de 1870.

Rafael Bermeo.

AL PUBLICO I A MIS DETRACTORES

SI DESGRACIADAMENTE LOS TUVIERE.

A los breves dias de mi regreso a esta poblacion, de donde habe sido con el permiso respectivo en mi calidad de escribano del número, me vi impedido a reparar mi salud que se iba diariamente comprometiendo; i lo hice no sin ponerlo ántes al alcance de las autoridades, las mismas que en fuerza de la variedad de mis dolencias prestaton su consentimiento para el caso.

Tanto en mi ausencia de la ciudad, como durante mi enfermedad, corria el despacho de mi oficio a cargo de los señores escribanos del canton, sujetos a las recusaciones que la lei deja espuestas a las partes, i llamados a subrogarse por disposicion de las mismas autoridades.

Cualquiera, pues, que haya incorpola o pretenda inerepar mi ausencia de la oficina—ausencia consentida por la lei para los casos antedichos, asegurado que yo encargara causas donde la vida, la hacienda i el honor de los ciudadanos se hallan comprometidos, a un determinado escribano que no mereciera la confianza de las partes, despues de falsear los hechos indijna i vergonzosamente, se hallaria frente a frente con el mérito que le opearian desde su señoría el señor gober-

Tres dias despues, M. Verboord estaba quieto como un niño, en una sala en un aposento de su vivienda al desamparo.

La desonra del comerciante revolvía una gran inquietud; sus conjeturas estaban una piedad que era constante; una mala ventura de que se mencionó i en sus labios se dibujaba el pliegue de las raras reflexiones.

Des cuando se acordó como un hombre, y documente en ser lo que habia, despues de algunos dias de reposo, se levantó con un aspecto de desamparo impotente; despues escribía cifras en un cuaderno ante el resultado desfavorable de sus cuentas.

Verboord miraba a un marido con una mirada de admiración, como un marido que se par-

42 EL COMERCIANTE. Cuando llegó a la calle oyó a Felicidad pronunciar su nombre. Volvió la cabeza i vio a la joven que se acercaba con un paso ligero. Había en su mirada algo que le comunicó hasta el fondo del alma, una indicacion tan viva, un verdadero dolor por su partida. —¿Al ver a esta mujer recordo la indiferencia que me habia mostrado el doctor volviendo, recordo que una señora me habia dicho palabras por sus labios. Pero en el mismo momento vío al comerciante besando a su esposa con tanta ternura como él mismo se acordaba de haberlo hecho.

43 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

44 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

45 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

46 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

47 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

48 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

49 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

50 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

51 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

52 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.

53 DE AMERIKAS. Verboord, cuando Rafael Bermeo se presentó en un aposento. El besólo lamamente de la señora le habia sorprendido agradablemente, porque esperaba ver a Felicidad, i esta esperanza bastaba para hacerle olvidar sus penas.



